Mediación editorial en el altiplano: circulación del libro chileno y su proyección cultural en Bolivia (1932-1938)[1]

Sebastián Hernández Toledo

Durante la década del treinta, el escenario político sudamericano estuvo marcado por un clima de inestabilidad, militarización creciente y redefinición de los órdenes estatales, como consecuencia de la crisis económica internacional de 1929 y los conflictos bélicos regionales. En Bolivia, la guerra del Chaco (1932-1935) fue mucho más que un conflicto territorial: supuso un punto de inflexión en la legitimidad del régimen oligárquico, al evidenciar las profundas desigualdades sociales, la desorganización del aparato estatal y el aislamiento de las élites frente al mundo popular (Whitehead 2002, 115-116). La renuncia del presidente Daniel Salamanca en 1934, en medio de tensiones con el Alto Mando militar, abrió paso a una nueva fase en la que jóvenes oficiales nacionalistas, intelectuales críticos y sectores medios comenzaron a disputar el control del Estado. Esta coyuntura dio lugar a una politización más amplia de la sociedad boliviana, así como al surgimiento de nuevos lenguajes culturales y literarios que cuestionaban los valores heredados del orden liberal.

Aunque en Chile no se produjo un conflicto armado de igual magnitud, el sistema político atravesaba un periodo de fragmentación, crisis de representación y disputas ideológicas entre fuerzas conservadoras, reformistas y autoritarias. Tras la caída de Carlos Ibáñez del Campo en 1931, el país vivió una sucesión de gobiernos débiles hasta la segunda presidencia de Arturo Alessandri (Moulian 2009, 33-34). En ese contexto, la prensa, la industria editorial y el ecosistema del libro adquirieron un papel central como vehículos de construcción de identidades políticas, mediación ideológica y proyección cultural (Santa Cruz 2014, 125).

Tanto en Bolivia como en Chile, este periodo de crisis y transición favoreció la circulación transnacional de ideas, discursos y productos cultu-

1 Este capítulo forma parte del proyecto Fondecyt Iniciación n.º 11260195, titulado "Internacionalización editorial chilena en el mundo andino. Estrategias, redes y circulación del libro (1934-1971)".

https://doi.org/10.31819/9783693560587_002

rales. El cierre progresivo de los grandes centros editoriales europeos –debido a las guerras mundiales y a la guerra civil española–, junto con el auge del alfabetismo y de la profesionalización del campo literario, estimuló la creación y la expansión de editoriales en el espacio andino (Subercaseaux 2010). Las editoriales, revistas y espacios de sociabilidad intelectual comenzaron a funcionar como nodos de una red regional en expansión, donde la cultura escrita operaba no solo como herramienta de formación política y educativa, sino también como plataforma de legitimación simbólica y construcción de vínculos diplomáticos (Diego 2015).

La proyección editorial chilena hacia el altiplano, a través de sellos como Nascimento, Zig-Zag y Ercilla, debe entenderse como parte de un proceso más amplio de reorganización del campo cultural regional y de disputa por la centralidad simbólica en el mundo andino. Estas editoriales desarrollaron estrategias que articularon modernización empresarial, diversificación de catálogos, redes diplomáticas y estudios de mercado, que respondieron a las transformaciones políticas del periodo. En este marco, la noción de mediación se vuelve un eje rector para entender cómo estas editoriales lograron insertar al libro chileno en el circuito boliviano en un contexto de guerra e inestabilidad.

Este trabajo postula que la expansión editorial chilena en Bolivia entre 1932 y 1938 fue un proceso sostenido de mediación cultural, en el que confluyeron intereses comerciales, diplomáticos e intelectuales. A través de vínculos con librerías locales, producción de contenidos estratégicos, circulación de novelas bolivianas en Chile y publicación de libros chilenos en el altiplano, las editoriales lograron posicionarse como actores culturales regionales, capaces de intervenir en la construcción de públicos lectores, imaginarios compartidos y formas de integración simbólica latinoamericana.

El presente capítulo se organiza en tres apartados. En primer lugar, se analiza el proceso de modernización y profesionalización del campo editorial chileno durante la década del treinta, con especial atención en las transformaciones organizativas, comerciales y discursivas de editoriales como Nascimento, Ercilla, Letras y Zig-Zag. A continuación, se examina el ingreso del libro chileno al mercado boliviano, a partir de las estrategias de mediación desplegadas por estas editoriales: vínculos con librerías locales, producción de discursos editoriales, entrevistas diplomáticas, estudios de mercado y circulación transnacional de autores. El foco se sitúa especialmente en el papel de la librería La Paz, el informe de Aquiles Vergara

Vicuña y el rol del librero José Vall como agente clave en la articulación de redes editoriales. Finalmente, el capítulo reconstruye la recepción y circulación de las novelas bolivianas sobre la guerra del Chaco editadas en Chile, y explora cómo estos textos, a través de colecciones específicas, prólogos, portadas y estrategias de distribución, consolidaron un repertorio simbólico andino que permitió a las editoriales chilenas proyectarse en la región y fortalecer una forma específica de mediación cultural en tiempos de guerra.

La apuesta comercial

A partir de la década del treinta, las editoriales chilenas orientadas a la publicación de literatura de masas iniciaron una profunda reinvención comercial, impulsadas por un entorno de creciente dinamismo en el mercado del libro. Esta transformación ocurrió en lo que Bernardo Subercaseaux ha definido como "la época de oro del libro", caracterizada por una notable expansión del campo editorial tanto en términos de producción como de circulación (Subercaseaux 2010, 141). Lejos de limitarse a reproducir contenidos de fácil consumo, las editoriales comenzaron a desempeñar un rol más complejo como mediadoras culturales, capaces de articular criterios editoriales con las exigencias del mercado, en un contexto en el cual la producción cultural tendía a profesionalizarse e integrarse a los flujos económicos nacionales e internacionales. Estas transformaciones no solo respondieron a las exigencias del mercado interno, sino que también prepararon el camino para una estrategia de expansión regional. En ese marco, Bolivia se convirtió en uno de los primeros destinos concretos de internacionalización editorial.

Esta evolución editorial se expresó en la reestructuración de las colecciones, en la diversificación de estrategias de circulación y en una modernización administrativa que permitió superar la visión tradicional de la editorial como simple difusora de literatura popular. Como han argumentado diversos estudios sobre historia editorial en América Latina, las empresas editoriales comenzaron a operar dentro de una racionalidad empresarial moderna que incorporaba prácticas de gestión, segmentación de públicos, planificación financiera y expansión territorial (Martínez 1998, 2000; Abreu 2022). Como bien lo sintetiza Carlos Abraham, el papel del editor en estas compañías orientadas al consumo masivo no respondió a una voluntad autoral, sino a "los requisitos comerciales planteados por la empresa con el fin de satisfacer el mercado" (Abraham 2012, 8). La lite-

ratura masiva se definió por tirajes elevados, precios accesibles, portadas llamativas y puntos de venta amplios, como quioscos, librerías y ventas ambulantes, que permitían llegar a un público cada vez más diverso. A través de colecciones temáticas, revistas y redes de distribución, las editoriales comenzaron a cumplir un papel intermediador entre los productores de sentido –escritores, críticos, gestores– y los públicos lectores tanto locales como regionales.

En ese marco, cada empresa chilena, mientras denunciaba la precariedad del mercado interno –la escasa valoración del autor nacional, la indiferencia del lector local o la ausencia de políticas de fomento al libro–, reestructuró de forma estratégica su modelo editorial y empresarial. A continuación, se examinan cuatro editoriales representativas del proceso de transformación editorial chileno en la década del treinta, cuyas trayectorias permiten observar la articulación entre racionalidad empresarial y ambición cultural.

Un ejemplo fundacional fue la editorial Nascimento, creada en 1917 por el impresor portugués Carlos George Nascimento. Desde un comienzo, el editor identificó como desafío central la necesidad de imponer el libro chileno como una manifestación legítima de cultura nacional. Así lo expresó en una entrevista:

> Me propuse imponer el libro chileno literario como manifestación evidente de la existencia de una literatura chilena. Con algunas contadísimas excepciones, los escritores nacionales no interesaban al público. El público que frecuentaba las librerías era, en general, de formación espiritual puramente francesa, de una refinada cultura. Con algunas excepciones, los autores chilenos no lograban interesar (Feliú Cruz 1968, XLII).

Pese a estas condiciones adversas, Nascimento apostó decididamente por la publicación nacional. Entre 1917 y 1934 editó más de mil títulos que abarcaron una amplia gama de géneros (novelas, cuentos, ensayos, poesía, teatro, biografías, obras infantiles, crónicas y filología), y menos de un tercio del catálogo estaba compuesto por autores extranjeros (Reyes 2023, 156). Su proyecto cultural se sostuvo sobre una conciencia clara de los límites del mercado interno y de la necesidad de expandirse hacia circuitos internacionales. En una entrevista de 1932 con el periódico *La Opinión*, el editor fue categórico: "Chile es el mayor enemigo del libro chileno". Afirmaba que "los chilenos tienen la terrible costumbre de desconceptuarse mutuamente" y que muchas veces sus libros se vendían mejor en Alemania, Estados Unidos y Argentina que en el propio país (*La Opinión* 1932, 2).

Esa constatación lo llevó a buscar alianzas y contactos con librerías bolivianas ya en 1934, lo que evidencia un temprano esfuerzo por internacionalizar el libro chileno más allá de su escasa recepción local.

Este impulso de modernización y expansión encontró en la editorial Ercilla uno de sus desarrollos más sistemáticos. Entre 1932 y 1936, la empresa adoptó una estrategia empresarial integral basada en la diversificación de su catálogo, la implementación de redes de distribución nacionales e internacionales, y la transformación jurídica de su estructura organizativa. Desde sus inicios como sociedad de responsabilidad limitada, Ercilla respondió al crecimiento del mercado lector mediante una producción a gran escala, precios accesibles y una política de difusión intensiva. A este modelo se sumó la incorporación de maquinaria moderna y la profesionalización progresiva de sus mecanismos de gestión. Este proceso culminó en 1936 con su conversión en sociedad anónima, lo que le permitió atraer nuevos inversionistas, consolidar un directorio compuesto por figuras del mundo político e intelectual, y establecer instancias de control propias de una empresa moderna, tales como asambleas de accionistas e inspectores de cuentas (Hernández 2021, 7-10). La conversión en sociedad anónima representó una reconfiguración profunda del modelo de gestión editorial: no solo se incrementó el capital de novecientos diecisiete mil pesos en 1933 a diez millones de pesos en 1937, sino que Ercilla proyectó una imagen institucional sólida, culturalmente influyente y financieramente rentable. La empresa logró presentarse como un actor relevante dentro de un mercado editorial latinoamericano en expansión, con una propuesta que conjugaba rentabilidad económica y pluralismo cultural (Hernández 2021, 11-13).

En una dirección similar, la Empresa Letras, fundada por Amanda y Guillermo Labarca, con apoyo de Agustín Edwards, desarrolló un modelo editorial profesionalizado que combinó publicación, distribución y promoción. A través de colecciones como Biblioteca Letras, Autores Chilenos o Cuadernos de Poesía, la editorial ofrecía una programación periódica y de bajo costo, con una amplia red de venta que incluía sucursales en Santiago y Valparaíso. Además, utilizó su revista *Lecturas* como plataforma de mediación cultural y publicidad interna, mediante la cual promovió activamente títulos como *El hondero entusiasta* de Pablo Neruda o *Los trasplantados* de Alberto Blest Gana. *Letras* no solo publicó obras propias, sino que actuó también como distribuidora de otras editoriales y amplió así su

catálogo, consolidando su papel como intermediaria dentro del ecosistema editorial chileno.

El caso de Zig-Zag representa un ejemplo de modernización editorial sostenida por una estrategia empresarial ambiciosa y recursos financieros significativos (Alvarado 2011). Fundada en 1919 por Agustín Edwards Mac-Clure y Gustavo Helfmann, la empresa se dedicó en sus inicios a la publicación de revistas de entretenimiento y libros de circulación limitada, sin una proyección librera sistemática. No obstante, en 1933, en un contexto de creciente competencia, sobre todo tras la irrupción de la editorial Ercilla, Zig-Zag reorientó su política editorial incorporando obras de autores nacionales y latinoamericanos, con notable éxito comercial. Esta inflexión fue acompañada por una transformación jurídica decisiva: el 9 de julio de 1934, la compañía se constituyó como sociedad anónima, abandonó la razón social de Imprenta y Litografía Universo y reorganizó su directorio con figuras del mundo legal, político y empresarial, lo que facilitó una significativa inyección de capital.[2]

Los nuevos estatutos reflejaban un proyecto de expansión multifuncional e internacional. Se autorizaba a la empresa a publicar libros, diarios y revistas por cuenta propia o ajena, establecer contratos con entidades públicas, adquirir terrenos y bienes inmuebles, y abrir sucursales dentro y fuera de Chile. El artículo 3 de los estatutos señalaba: "El domicilio legal de la sociedad será la ciudad de Santiago, pero podrá establecer sucursales o agencias en otros puntos *dentro o fuera del país*".[3] Estas disposiciones evidencian que Zig-Zag no solo buscaba consolidarse en el mercado nacional, sino también proyectarse como una plataforma editorial moderna y versátil, capaz de diversificar sus líneas de negocio y ampliar su presencia regional. Así, la transformación de Zig-Zag en sociedad anónima no fue un mero cambio legal, sino la manifestación de una lógica empresarial orientada a la expansión territorial, la estabilidad institucional y la inserción en los circuitos editoriales latinoamericanos.

En conjunto, estas experiencias editoriales dan cuenta de un proceso más amplio de modernización del campo editorial chileno, impulsado por

2 "Estatutos de la Sociedad Anónima 'Empresa Editora Zig-Zag'", julio de 1934, Archivo Nacional de Chile (ANCh), Fondo Archivo de Comercio, Registro de Inscripciones de Propiedad de Comercio.

3 "Estatutos de la Sociedad Anónima 'Empresa Editora Zig-Zag'", julio de 1934, ANCh, Fondo Archivo de Comercio, Registro de Inscripciones de Propiedad de Comercio. El énfasis es mío.

la necesidad de adaptarse a un mercado cada vez más competitivo, pero también por el deseo de proyectarse más allá de los márgenes nacionales. Las editoriales comenzaron a pensarse como empresas culturales modernas, capaces de mediar entre la producción intelectual y las exigencias comerciales, entre la identidad nacional y los flujos transnacionales. La apuesta comercial de los años treinta abogó por un intento consciente de profesionalizar el oficio editorial, de abrir nuevos mercados y de consolidar una presencia cultural chilena en el mapa latinoamericano del libro. En ese marco, el temprano vínculo establecido con librerías bolivianas constituye el primer intento concreto de internacionalización, así como el inicio de una política editorial orientada a construir una presencia cultural chilena en el espacio andino.

El caso boliviano, como se verá a continuación, funcionó como laboratorio de estas estrategias: allí, la mediación comercial, simbólica y diplomática se convirtió en el principal mecanismo para abrir un nuevo mercado y consolidar una red editorial transnacional.

Expandirse en el altiplano

A partir de las transformaciones empresariales iniciadas en la década del treinta, la internacionalización editorial se convirtió en una apuesta real. El altiplano boliviano fue uno de los primeros espacios donde esa expansión tomó forma concreta. Poco tiempo después de constituirse como sociedad anónima, la editorial Zig-Zag expresó un interés creciente por la situación de la industria editorial chilena y por los procesos de exportación e importación de libros. En sus publicaciones, presentó datos sobre el movimiento de capitales asociado a estas operaciones y puso en duda los supuestos logros de un proceso de internacionalización que aún se encontraba en sus primeras etapas. Al mismo tiempo, señaló la urgencia de redefinir las estrategias comerciales para asegurar una inserción efectiva en mercados exteriores como el mundo andino.

En ese contexto, la revista *Zig-Zag* lanzó duras críticas contra su competidora *Ercilla*, a la que acusó de recurrir a estrategias de autopromoción sin respaldo efectivo. En uno de sus artículos afirmaba: "[…] algunas empresas, en su desmedido afán de hacerse auto-propaganda, [se] arroga[n] el rol de los sostenedores de la cultura. Y esas mismas empresas, de pasada han culpado al Control de Cambios de poner vallas a la importación de libros nacionales" (*Zig-Zag* 1934, 32). A su vez, la propia Zig-Zag reco-

noció que el panorama general no era alentador, ya que se observaba un estancamiento del comercio editorial como consecuencia de la limitada oferta de empresas extranjeras:

> Si es verdad que la importación de libros ha sufrido una brusca baja en los últimos años, como que en 1930, antes que sobreviniera la crisis mundial, nuestra cifra de importación de libros era de 120.557 dólares, contra 80.000 en lo que va corrido de este año (*Zig-Zag* 1934, 32).

A pesar de este escenario, la exportación continuaba generando resultados muy negativos: "En cambio, la exportación tan alardeada por los que viven del bluff, y por los que pregonan a los cuatro vientos su importancia como exportadores de libros, han alcanzado este año a la insignificante suma de 3.496 dólares" (*Zig-Zag* 1934, 32). Estas declaraciones reflejan una mirada crítica hacia el triunfalismo de ciertos sectores editoriales y revelan la necesidad de replantear las estrategias para lograr una inserción efectiva en mercados exteriores como el mundo andino. En este punto, el papel de la mediación cultural se vuelve central. Para entrar en el mercado boliviano no bastaba con imprimir libros: era necesario establecer relaciones diplomáticas, generar confianza con libreros locales y producir discursos que acompañaran la circulación editorial como forma de presencia cultural.

El interés de las empresas libreras chilenas por proyectarse hacia el mundo andino encontró en Bolivia un escenario significativo. Entre 1934 y 1935, el país atravesaba un momento crítico, marcado por las etapas finales de la guerra del Chaco (1932-1935), un conflicto bélico sostenido contra Paraguay por el control del Chaco Boreal. Esta guerra, una de las más devastadoras del continente en el siglo XX, dejó profundas consecuencias sociales, económicas y políticas (Klein 2015, 217-220). Meses antes de la derrota boliviana, que intensificó el malestar popular y agudizó las tensiones internas, la revista *Zig-Zag* entrevistó al expresidente de Bolivia, Hernando Siles, entonces ministro plenipotenciario en Chile. La entrevista, cargada de elogios hacia el diplomático, evidenciaba el interés de la publicación por los asuntos altiplánicos. Se abordaban temas como la reciente renuncia del presidente Daniel Salamanca, la situación del Ejército boliviano y, especialmente, las relaciones bilaterales: "[…] la amistad de ambos pueblos es sólida. La prensa de mi país –señala Siles– tiene expresiones de franca cordialidad para Chile". A lo largo de la conversación, el periodista destaca la presencia de la revista en Bolivia y la buena recepción que tenía entre las altas esferas políticas del país: "–Aprecio y agradezco –nos dice–,

la atención de *Zig-Zag*, revista que tiene en mi país, como ustedes saben, muy simpática acogida. Mis hijos las coleccionan con fervor" (*Zig-Zag* 1935, 16). Estos detalles revelan un proceso de mediación cultural en el que la publicación busca proyectar una imagen de sí misma, legitimándose como agente relevante en el espacio internacional.

Los vínculos entre Chile y Bolivia durante la guerra del Chaco no fueron superficiales. Según Leonardo Jeffs, un total de ciento cinco oficiales chilenos participaron en la contienda chaqueña como parte del Ejército boliviano (2004, 59). Uno de los casos más significativos es el del oficial de artillería Aquiles Vergara Vicuña, nieto de Benjamín Vicuña Mackenna. Con una destacada trayectoria militar, cumplió misiones en España y Cuba, y a partir de la década del veinte incursionó en la política chilena. Fue diputado por Coquimbo representando al Partido Radical entre 1920 y 1924 y, en 1927, ocupó el cargo de ministro de Justicia e Instrucción Pública durante los últimos meses del gobierno de Emiliano Figueroa (1925-1927) y los primeros de la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). Tras varios intentos fallidos por reinsertarse en la vida política chilena, en 1934 se enlistó como voluntario en la guerra del Chaco. Un año más tarde, publicó a través de la editorial Nascimento *Del caldero del Chaco*, una crónica de la guerra y de su experiencia en las trincheras.

Una vez finalizado el conflicto, algunos oficiales chilenos optaron por permanecer en Bolivia. En 1936, Aquiles Vergara, reconocido por sus dotes como escritor tras la reciente publicación de *Del caldero del Chaco*, se radicó en La Paz, invitado por el Estado Mayor del Ejército boliviano para redactar una historia oficial de la guerra del Chaco.[4] A partir de ese encargo, comenzó a investigar en detalle la situación del mercado librero en la capital boliviana: cuántos libros llegaban desde Chile, cuáles eran los títulos más vendidos y qué sectores concentraban la demanda. Los resultados de estas indagaciones fueron publicados en el diario *La Nación*, disponibles tanto para la comunidad lectora como para las editoriales chilenas.

La entrega de los informes elaborados por Aquiles Vergara fue publicada el 24 de septiembre de 1936 con el título de "Autores y libros chilenos en La Paz". En ese texto, Vergara analizaba el archivo de envíos y facturas del catalán José Vall, dueño de la librería La Paz, considerada la más importante del país. Ubicada en pleno centro de la capital y distribuida en un edificio de dos niveles, esta librería combinaba la venta de libros y artículos

4 La obra se publicó en siete volúmenes, en la editorial Unidas entre 1940 y 1945 en La Paz.

de papelería con una intensa vida literaria, fomentada por el ambiente de tertulia que caracterizaba al lugar. En palabras del propio Vergara:

> Es una librería moderna por la novedad de su material y antigua por su "orden abigarrado", puesto que al lado de los libros y aun en tarimas colgantes de una a otra pared, alterna un verdadero *bric-à-brac* de útiles de escritorio, elementos para colegiales y láminas al cromo, revistas y periódicos, etc. El establecimiento, en suma, tiene algo de librería madrileña, esto es, carácter y ambiente acogedor, con insinuaciones de tertulia (Vergara 1936, 3).

La descripción permite reconstruir el modo en que circulaban los libros chilenos en el mercado boliviano y revela el carácter híbrido de los espacios libreros de la época, donde comercio y sociabilidad intelectual se articulaban estrechamente. La imagen de la librería como lugar de tertulia, con referencias explícitas al modelo madrileño, proyecta una noción de modernidad cultural que excede lo comercial.

Después de señalar los aspectos materiales que justificaban la relevancia de la librería La Paz como una de las más importantes del país, Vergara la propuso como modelo representativo para entender el funcionamiento del mercado librero en Bolivia. A partir de su archivo y del testimonio de su dueño, extrajo una muestra que permitía observar la presencia de literatura chilena en el altiplano. Su objetivo quedaba definido en el propio texto: "Lo que me propongo –decía Vergara– es dar una suerte de información sobre el mercado librero de procedencia chilena (libros universales editados en Chile, autores chilenos, revistas, etc.) aquí en La Paz". Según sus registros, antes de 1935, "el comercio del libro chileno [era un] punto menos que nulo", y atribuía a José Vall la responsabilidad de haber iniciado "esta cruzada de penetración libresca y cultural" chilena en tierras bolivianas (Vergara 1936, 3). Así, el librero emerge como un mediador en la circulación del libro, capaz de articular redes de circulación transnacional y de traducir el intercambio cultural en operaciones concretas de venta y posicionamiento editorial.

Con respecto a las boletas y facturas resguardadas por el librero José Vall, la siguiente tabla muestra el detalle de libros enviados desde distintas editoriales chilenas a la ciudad de La Paz, según los registros recopilados por Aquiles Vergara en 1936. En ella se distinguen las cinco editoriales más importantes de la década del treinta: Nascimento, Ercilla, Cultura, Zig-Zag y Letras. Se presentan tres variables: la cantidad de libros enviados, el valor neto en pesos y el número de títulos correspondientes. La información recolectada por Vergara, organizada a partir de facturas y envíos,

constituye una forma concreta de mediación logística y comercial. A través de estos datos, se puede trazar no solo la presencia material del libro chileno en Bolivia, sino también la racionalidad empresarial que orientaba su expansión regional.

Editorial	Libros enviados	Títulos	Valor neto (pesos)
Nascimento	687	40	5604
Ercilla	20	3	217
Cultura	8	1	208
Zig-Zag	5	1	32
Letras	3	1	9

Tabla 1: Libros editados en Chile enviados a la librería La Paz (Vergara 1936, 3).

La editorial Nascimento destaca de manera abrumadora, tanto por el número de ejemplares enviados como por la diversidad de títulos y el valor total de su operación. Con 687 libros y 40 títulos distintos, su volumen contrasta con el de las demás editoriales. Este cuadro permite visualizar el desequilibrio en la presencia editorial chilena en Bolivia durante el periodo. A partir de estas cifras, es posible afirmar que Nascimento fue el sello que lideró la inmersión en el mercado boliviano mediante una política sistemática de envío y comercialización de libros en el altiplano. Sin embargo, desde una perspectiva empresarial, el valor total recibido por Nascimento no era especialmente elevado para la época. Convertido a moneda actual (2025), el ingreso correspondiente rondaría entre los 33 000 y 36 000 dólares. En comparación, la inversión de Ercilla y Cultura no superaba los 1500 dólares actuales, mientras que Zig-Zag y Letras registraban montos mínimos, equivalentes a menos de 180 dólares.[5] Estas cifras relativizan el alcance económico inmediato de la exportación editorial, pero al mismo tiempo evidencian una voluntad de proyección cultural en un mercado regional emergente.

5 Estimación de equivalencia monetaria elaborada sobre la base de las reformas monetarias chilenas de 1959 y 1975, así como de la inflación acumulada desde entonces hasta la actualidad. La cifra se calcula a partir de series históricas del IPC del Banco Central de Chile y proyecciones sobre poder adquisitivo relativo. Debe entenderse como una estimación referencial y no como una conversión exacta.

Entre los títulos exportados por la editorial Nascimento, 36 correspondían a autores chilenos, con énfasis en temáticas vinculadas a la guerra del Chaco, ciencias naturales y estudios jurídicos. Destacaba especialmente *Del caldero del Chaco* de Aquiles Vergara, con 145 ejemplares enviados, seguido por los manuales escolares de Bernardino Quijada, *Zoología* y *Botánica*, con 50 ejemplares cada uno. También figuraban *Sífilis y gonorrea: fácil curación en casa sin drogas ni inyecciones* de Manuel Lezaeta, con 40 copias, y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda, con 38 ejemplares. Otros nombres presentes en el listado incluían a Francisco Antonio Encina, Eusebio Lillo, Luis Durand y el peruano Ciro Alegría. En contraste, solo dos obras bolivianas aparecían en el conjunto: *Sangre de mestizos* de Augusto Céspedes y *El valle del sol* de Diómedes de Pereyra. A pesar de haber publicado *Aluvión de fuego* de Óscar Cerruto, la editorial Ercilla optó por no enviar esa obra a Bolivia, privilegiando en cambio títulos de escritores chilenos de reconocimiento, como Joaquín Edwards Bello y Domingo Silva. Por su parte, la editorial Cultura distribuyó 8 ejemplares del libro de cocina *La buena mesa* de Olga Budge; Zig-Zag remitió 5 copias de *Retratos y recuerdos* de Carlos Silva Vildósola, centrado en perfiles de escritores chilenos, y Letras, dirigida por Amanda Labarca, envió *La Quintrala*, novela histórica de Marta Brunet (Vergara 1936, 3). Este panorama editorial da cuenta de una presencia dominante de autores chilenos en la oferta librera disponible en Bolivia, lo que sugiere que la estrategia de Nascimento era la que marcaba el rumbo: posicionar un repertorio literario nacional como referente cultural en la región andina. Por su parte, la escasa inclusión de autores bolivianos refleja decisiones editoriales estratégicas que respondían tanto a criterios de mercado como a definiciones simbólicas sobre qué obras debían circular y consolidarse en el imaginario lector altiplánico.

Para cerrar su informe, Aquiles Vergara propuso una clasificación que, si bien resulta antojadiza, permite observar la diversidad temática de los 725[6] libros enviados a La Paz entre 1935 y 1936. Estableció cuatro secciones: en primer lugar, los "libros de especialización técnica y utilidad práctica", que agrupaban títulos relacionados con medicina, geología y ciencias naturales. En segundo lugar, los "libros didácticos", categoría que incluía

6 Hemos dejado señalado el error advertido por Aquiles Vergara, quien al cierre de su informe establece un total de 725 copias, pero en el desglose por editorial registra solo 723.

textos elaborados con fines pedagógicos para apoyar la enseñanza en escuelas primarias, secundarias o normales, como manuales y diccionarios. La tercera sección correspondía a los "libros históricos y propiamente literarios", mientras que la última se refería a los "libros poéticos".



Figura 1: Clasificación de títulos enviados a la librería La Paz (1935-1936) (Vergara 1936, 3).

A pesar de su carácter preliminar, esta clasificación permite vislumbrar el perfil de la oferta editorial chilena en Bolivia y revela una combinación de contenidos utilitarios, formativos y de entretenimiento. En conjunto, la propuesta de Vergara refleja no solo un esfuerzo por organizar la información recopilada, sino también una tentativa de interpretar el tipo de capital cultural que Chile proyectaba hacia el espacio andino a través del libro.

Ahora bien, las cifras de venta en Bolivia permiten al menos dos interpretaciones. En primer lugar, una vez que Nascimento comenzó a publicar novelas de autores bolivianos que obtuvieron buena recepción entre el público chileno, comprendió que ese intercambio podía funcionar también en sentido inverso. Bajo esa lógica, ampliar su mercado hacia Bolivia se convirtió en una apuesta estratégica, respaldada por una inversión económica que superó en treinta veces la de otras editoriales chilenas. En segundo lugar, esta iniciativa comercial, al evidenciar resultados concretos, incentivó a otras editoriales a seguir el mismo camino. A partir de la experiencia de Nascimento, comenzaron a incorporarse más obras de autores

bolivianos en los catálogos chilenos como parte de una estrategia editorial que buscaba consolidar la presencia en el mundo andino y aprovechar el potencial de nuevos públicos lectores.

Editar novelas de la guerra del Chaco

Las novelas sobre la guerra del Chaco ofrecían una plataforma privilegiada para la proyección internacional, pues combinaban sensibilidad política, actualidad histórica y una narrativa continental. A través de ellas, las editoriales chilenas pudieron construir formas de mediación con el mundo andino, articulando discursos compartidos sobre el conflicto, la nación y el imperialismo. Esta proyección exigía, sin embargo, que se establecieran vínculos diplomáticos con los países con los que las editoriales aspiraban a desarrollar relaciones comerciales. En este marco, se inició un proceso de fortalecimiento institucional y de inserción cultural con el territorio andino. Tal como sostiene Gisèle Sapiro (2017), frente a las dificultades que enfrentan las editoriales pequeñas para competir en los centros culturales hegemónicos –como Argentina o México–, las empresas libreras locales tienden a integrarse en circuitos alternativos, donde sus bienes económicos y culturales adquieren un valor simbólico mayor. En estos espacios periféricos, logran articular relaciones verticales de poder simbólico que les resultan inaccesibles en contextos donde su posición es subordinada. En sintonía con esta lógica, Nascimento, Ercilla y Zig-Zag impulsaron una serie de iniciativas orientadas a construir presencia en el ámbito internacional: organizaron visitas a sus talleres, promovieron entrevistas con embajadores y políticos, y publicaron reseñas de escritores extranjeros, con especial énfasis en Bolivia, el nuevo horizonte comercial que el rubro editorial buscaba conquistar.

En ese contexto de crisis y transformación, fue difícil establecer vínculos con un país sumido en una guerra y sus consecuencias. Sin embargo, junto con el conflicto, surgió una nueva corriente literaria, "el género del Chaco", novelas realistas que mostraban la pesadumbre de los jóvenes, la crueldad de la guerra, el hambre, la volatilidad de la vida, la traición de los altos mandos y el sufrimiento (Siles Salinas 2013, 15-18). Las editoriales chilenas identificaron rápidamente esta oportunidad y comenzaron a publicar novelas vinculadas a dicha temática.

La elección de estos títulos no fue azarosa. Las editoriales reconocieron en estas novelas un interés temático y una oportunidad para fortalecer re-

des con Bolivia. La primera edición en Chile de una novela sobre la guerra del Chaco se publicó en septiembre de 1935, bajo el sello de la editorial Ercilla. Se trató de *Aluvión de fuego*, del escritor boliviano Óscar Cerruto, cónsul de Bolivia en Arica durante todo el conflicto. El responsable de esta publicación fue el intelectual peruano Luis Alberto Sánchez, editor de la casa, a cargo de la elección del título y de la redacción de un pequeño prólogo que situaba la novela en un horizonte literario y político de alcance continental.

En ese texto, Sánchez destacaba desde el inicio el carácter aislado de la producción literaria boliviana y afirmaba en la frase que abre el libro: "La literatura boliviana vive tan enclaustrada como su territorio. No es, sin embargo, un efecto de su mera mediterraneidad. Colombia, con dos océanos azotándole los flancos, sufre un mal semejante" (Cerruto 1935, 7). Más adelante, profundizaba esta idea al señalar que "el aislamiento no es soledad, sino atrincheramiento", posicionando así la novela de Cerruto como una forma de apertura de Bolivia hacia el mundo, al abordar problemáticas de alcance continental como el anticapitalismo, los derechos indígenas y la renovación de las élites políticas. "Bolivia se ha dado cuenta de que necesita conectarse. […] [L]a obtención de lo que a todos los otros pueblos falta: conciencia de su problema, vinculación defensiva con América, reacción contra el imperialismo […]" (Cerruto 1935, 9). Con esta operación editorial, Ercilla introdujo al público chileno una narrativa del conflicto chaqueño y articuló una apuesta cultural de integración andina en que la novela boliviana podía leerse como parte de una experiencia latinoamericana común.

Luis Alberto Sánchez reconocía en Óscar Cerruto el mérito de mantener una prosa contenida y rigurosa sin caer en demagogias ni en frases fáciles o grandilocuentes, esperables de quien ha sido testigo de una guerra. Para el intelectual peruano, lo que distinguía *Aluvión de fuego* era precisamente su pulcritud estilística y su eficacia narrativa, que evitaba el tono panfletario para centrarse en una propuesta literaria sólida. En sus palabras: "Cerruto conserva en esta novela una auténtica posición revolucionaria. No es la diatriba fácil del que vocifera contra el sistema, utilizando argumentos generales y bombardas sonoras y vistosas. Cerruto no comete ese error ni cae en expresión de tan mal gusto" (Cerruto 1935, 10). Con este cuidado formal, *Aluvión de fuego* se convirtió en el primer libro sobre la guerra del Chaco publicado en Chile y lo hizo desde una perspectiva que optaba por narrar las atrocidades del conflicto sin intervenir directamente

en disputas nacionales delicadas para la época. Esa era precisamente la apuesta: relatar lo que ocurría en el continente sin herir susceptibilidades. Como señala Sánchez:

> El escritor boliviano, aquí, ahonda en su entraña nacionalista, a costa de superar fronteras sentimentales. No exprime odio por el Paraguay. No vitupera a la Argentina ni a Chile ni a Perú. No declama. No pide puerto. No pide, nunca pide, nunca acusa. Trabajosamente y bravíamente; narra, expone, describe (Cerruto 1935, 12-13).

Ercilla logró introducir en el mercado chileno una novela de guerra latinoamericana en la que el conflicto chaqueño se volvía, más que un tema nacional, un espejo de las contradicciones sociales, políticas y simbólicas que recorrían todo el continente.

Un año después, en 1936, la editorial Nascimento publicó *Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco* de Augusto Céspedes. Con un tono de adivino, el escritor chileno Mariano Latorre anotaba en el prólogo:

> Inician el libro de Cerruto y el de Céspedes, la interpretación literaria del Chaco. Al mismo tiempo, una nueva orientación en la literatura novelesca de Bolivia.
>
> Se publicarán, estoy cierto, nuevos libros sobre el gran acontecimiento que ha removido hasta sus raíces el alma colectiva de Bolivia (Céspedes 1936, 15).

En pocos meses, Nascimento incorporó dos nuevos títulos a su catálogo: *Chaco. Del cuaderno de un sargento* de Luis Toro y *El valle del sol* de Diómedes de Pereyra. Con estas publicaciones, la editorial inauguró la colección "Novelas de la Guerra del Chaco", cuyos libros se comercializaban a un precio de entre diez y doce pesos chilenos. En 1937, se sumó un cuarto volumen: *Prisionero de guerra. La novela de un soldado del Chaco*, de Augusto Guzmán. Como señala Ximena Soruco, todos estos autores mantenían vínculos significativos con Chile. Augusto Céspedes buscaba publicar en el extranjero para asegurar una mayor visibilidad y éxito de ventas; Augusto Guzmán recibió el respaldo de la Asociación de Escritores de Santiago, que intercedió ante su cautiverio en Paraguay, lo que explica su relación con la editorial Nascimento. Mientras que Luis Toro residió permanentemente en Chile, lo que facilitó su incorporación al circuito editorial nacional (Soruco 2021, 97-98).

Por su parte, Diómedes de Pereyra se trasladó a Chile tras el éxito de ventas de *El valle del sol*, en el marco de su labor diplomática como cónsul de Bolivia en Santiago. Según la revista *Atenea*, desde ese cargo impulsó

diversas iniciativas de acercamiento cultural entre ambos países "mediante campañas de prensa, conferencias públicas, en las cuales destacó la obra de algunos escritores bolivianos y puso de relieve las condiciones más favorables para un verdadero intercambio cultural y comercial entre ambas repúblicas" (*Atenea* 1939, 430). Así, la colección de Nascimento no solo consolidó una narrativa literaria del conflicto chaqueño, sino que también formalizó una red de colaboración transnacional entre autores, editoriales y diplomáticos, que posicionó a Chile como un centro estratégico en la circulación de la literatura boliviana de guerra.

Finalmente, en 1938, la editorial Zig-Zag publicó *Borrachera verde* de Raúl Botelho, una novela que se convirtió en un éxito editorial de gran magnitud. La obra fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura cuando el autor tenía apenas veinte años, y se mantuvo en circulación a través de múltiples reediciones hasta 1997. De las seis novelas bolivianas sobre la guerra del Chaco editadas en Chile durante la década del treinta, *Borrachera verde* fue, sin duda, la que alcanzó mayor repercusión tanto en términos de ventas como de recepción crítica. A diferencia de Nascimento y Ercilla, que apostaron tempranamente por este tipo de narrativa, Zig-Zag esperó hasta el cierre del ciclo para incursionar en el tema. Sin embargo, esta demora no representó una desventaja, sino que evidenció una estrategia editorial más calculada, basada en la elección oportuna del texto y en la consolidación de una apuesta estética y comercial segura.

Además del éxito comercial, *Borrachera verde* permitió a Zig-Zag establecer un vínculo con Bolivia, posicionándose como una editorial capaz de canalizar narrativas andinas desde una perspectiva chilena. La circulación sostenida de la novela funcionó, en este sentido, como una forma de mediación cultural, que le permitió a Zig-Zag insertarse en un campo transnacional sin depender exclusivamente de los canales oficiales del Estado. Así, el caso de *Borrachera verde* ilustra cómo una apuesta editorial bien calibrada puede consolidar una presencia regional duradera, combinando criterios de mercado, sensibilidad política y visión cultural a largo plazo. En conjunto, estas ediciones chaqueñas permiten observar el modo en que las editoriales chilenas utilizaron la narrativa bélica como una forma de mediación entre contextos nacionales distintos y construyeron una memoria literaria regional que fortalecía sus catálogos, ampliaba sus públicos y consolidaba una presencia activa en el mundo andino.

Consideraciones finales

Estas trayectorias, tanto literarias como biográficas, permiten comprender cómo el campo editorial chileno operó como un espacio de mediación y proyección regional durante la década del treinta. La circulación de novelas sobre la guerra del Chaco, el involucramiento de figuras como Aquiles Vergara Vicuña y la acogida de autores bolivianos en sellos nacionales dan cuenta de una red de relaciones que excede el plano diplomático y se inscribe en una lógica cultural de alcance continental. En un contexto de guerra e inestabilidad política, la producción editorial chilena no solo consolidó su posición como plataforma de visibilidad para autores extranjeros, sino que también configuró una imagen de centralidad cultural en el mundo andino. Al integrar las voces del conflicto chaqueño en sus catálogos, estas editoriales diversificaron su oferta, ampliaron sus mercados y contribuyeron a tejer un imaginario compartido de la guerra y sus efectos, reforzando el papel de agentes activos en la construcción de una esfera pública regional.

Referencias bibliográficas

Abraham, Carlos. 2012. *La Editorial Tor. Medio siglo de libros populares*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.

Abreu, Márcia. 2022. *Los caminos de los libros. El tránsito de libros entre Portugal y Brasil*. Bogotá: Uniandes.

Alvarado, Marina. 2011. "*Zig-Zag* y la irrupción editorial: la ciudad letrada 'zigzagueante'". *Literatura y Lingüística* 23: 81-99.

Atenea. 1939. "Notas del mes". Concepción, vol. 16, n.º 58, 174: 430.

Botelho, Raúl. 1938. *Borrachera verde*. Santiago de Chile: Zig-Zag.

Cerruto, Óscar. 1935. *Aluvión de fuego*. Santiago de Chile: Ercilla.

Céspedes, Augusto. 1936. *Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*. Santiago de Chile: Nascimento.

Diego, José Luis de. 2015. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.

Feliú Cruz, Guillermo. 1968. *M. Carlos George-Nascimento, editor de la literatura chilena*. Santiago de Chile: Nascimento.

Guzmán, Augusto. 1937. *Prisionero de guerra. La novela de un soldado del Chaco*. Santiago de Chile: Nascimento.

Hernández Toledo, Sebastián. 2021. "La transformación empresarial de la Editorial Ercilla. De Sociedad Anónima a la quiebra (1932-1942)". *Amoxtli* 7: 1-20.

Jeffs Castro, Leonardo. 2004. "Combatientes e instructores militares chilenos en la Guerra del Chaco". *Universum* 19, n.º 1: 58-85.

Klein, Herbert. 2015. *Historia mínima de Bolivia*. México, D.F.: El Colegio de México.

La Opinión. 1932. "Chile es el mayor enemigo del libro chileno". Santiago de Chile, 4 de abril: 2.

Martínez, Ana. 1998. "La proyección editorial en Hispanoamérica en el primer tercio del siglo XX". Tesis de maestría en Literatura, Universidad Complutense de Madrid.

Martínez, Ana. 2000. "La proyección editorial en los mercados americanos (1901-1936)". *Pliegos de Bibliografía* 12: 31-53.

Moulian, Tomás. 2009. *Contradicciones del desarrollo político chileno 1920-1990*. Santiago de Chile: Lom.

Pereyra, Diómedes de. 1936. *El valle del sol*. Santiago de Chile: Nascimento.

Reyes, Felipe. 2023. *Nascimento. El editor de los chilenos*. Santiago de Chile: Lumen.

Santa Cruz, Eduardo. 2014. *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Sapiro, Gisèle. 2017. *Las condiciones de producción y circulación de los bienes simbólicos*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Siles Salinas, Jorge. 2013. *La literatura boliviana de la Guerra del Chaco*. La Paz: Plural.

Soruco, Ximena. 2021. "Publicar en tiempos de guerra: historia editorial del escritor boliviano Carlos Medinaceli (1931-1947)". *Temas Sociales* 49: 86-117.

Subercaseaux, Bernardo. 2010. *Historia del libro en Chile. Desde la colonia hasta el bicentenario*. Santiago de Chile: Lom.

Toro, Luis. 1936. *Chaco. Del cuaderno de un sargento*. Santiago de Chile: Nascimento.

Vergara Vicuña, Aquiles. 1935. *Del caldero del Chaco*. Santiago de Chile: Nascimento.

Vergara Vicuña, Aquiles. 1936. "Autores y libros chilenos en La Paz". *La Nación*, Santiago de Chile, 24 de septiembre: 3.

Whitehead, Laurence. 2002. "Bolivia, 1930c-1990". En *Historia de América Latina, 16. Los países andinos desde 1930*, editado por Leslie Bethell, 105-169. Barcelona: Crítica.

Zig-Zag. 1934. "Lo que las editoriales chilenas exportan en dólares". Santiago de Chile, 21 de diciembre: 32.

Zig-Zag. 1935. "El ministro de Bolivia y Zig-Zag". Santiago de Chile, 1 de febrero: 16.